Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

Martes 28 de junio de 2005

Temporada n° 52 **Cine GAUMONT**

A MI MADRE LE GUSTAN LAS MUJERES (Ídem, España, 2002) *Dirección*: DANIELA FEJERMAN, INÉS PARÍS. *Guión*: Daniela Fejerman, Inés París. *Fotografía*: David Omedes. *Montaje*: Fidel Collados. *Mezcla de sonido:* José Vinader. *Música original:* Juan Bardem, Andy Chango. *Vestuario:* Vicente Ruiz. *Elenco*: Leonor Watling (Elvira), Rosa Maria Sardà (Sofía), María Pujalte (Gimena), Silvia Abascal (Sol), Eliska Sirová (Eliska), Chisco Amado (Miguel), Xabier Elorriaga (Carlos), Álex Angulo (Bernardo), Aitor Mazo (Ernesto), Sergio Otegui (Javier), Fernando Colomo (Juez de paz). *Productor*: Fernando Colomo, Beatriz de la Gándara. *Productora*: Fernando Colomo Producciones Cinematográficas S.L. *Duración original*: 96'.

El film

Sin duda alguna, el debut cinematográfico de Inés París y Daniela Fejerman, autoras del cortometraje **Vamos a dejarlo** (1999), viene a apuntarse a un largo carro de comedias románticas, que ha dado desde obras tan interesantes y atractivas como **El cielo abierto** (Miguel Albadalejo, 2001) y **Sagitario** (Vicente Molina Foix, 2001), pero también tan aburridas y antipáticas como **I love you baby** (Albacete/Menkes, 2001) o **Corazón de bombón** (Sáenz de Heredia, 2001). Así, **A mi madre le gustan las mujeres**, film como se ve de explícito título, consigue mantener un interesante equilibrio entre la comedia inteligente aderezado con toques psicóticos realmente divertidos (y alguna que otra referencia acertadísima como los versos de Safo) y la comedia habitual de formato clásico de patrón norteamericano (algo influida por la presencia en la producción de Fernando Colomo).

De hecho, la mayor satisfacción que me he llevado del film es que donde me esperaba encontrar una película de simple modernez sobre la tolerancia al colectivo de gays y lesbianas, lo que de verdad ofrece el film de París y Fejerman, es un retrato psicológico del personaje de Elvira (maravillosa Leonor Watling), hija mediana de Sofía (una sobria Rosa María Sardá) que no sólo tiene que aceptar que su madre es lesbiana, sino también soportar su continua frustración en las relaciones de pareja así como su trabajo como escritora frustrada en una editorial de tres al cuarto, ganando así en múltiples matices evitando estancarse únicamente en la frase enunciativa que presenta la película. Leonor Watling compone un personaje mágico, naïf, muy bien dibujado, al que su divertidísima interpretación convierte en un híbrido de cualquiera de los papeles interpretados por Woody Allen en cualquiera de sus films y, por qué no, el Travis Bickle de Robert DeNiro en Taxi driver (con el primero compartiría neuras y psicoanalista, así como una total negación frente a las relaciones de pareja; y con el segundo, su inseguridad, su sentimiento de aislamiento y su estallido final...); que con el competente guión escrito por las realizadoras, consigue un bonito retrato con neurótica al fondo, y de paso, acercarnos, ahora sí, lo justo a una tolerancia tan necesaria como obvia. (...)

(Alejandro G. Calvo, extraído de www.labutaca.net)

Con un título tan explícito poco más se puede contar del argumento del debut en la dirección de largometrajes de Inés París y Daniela Fejermán, dos excelentes guionistas -responsables de **Sé quién eres** (Patricia Ferreira, 2000)-, que ya habían hecho sus pinitos con un par de divertidos y amenos cortometrajes. El film arranca con la reunión de una madre y sus tres hijas en el aniversario de la primera, que aprovecha para anunciar que se ha enamorado de una mujer. Lo que en principio parecía una fiesta familiar más se convierte en el comienzo de una crisis interna, en un continuo tira y afloja entre la reciente y feliz pareja y quienes intentan acabar con esa loca

relación. Esa nueva circunstancia en la vida familiar es el eje, y el detonante, de todo lo que ocurre en la película. Desde las crisis nerviosas del personaje neurótico y estresante que interpreta Leonor Watling hasta el desconcierto y la inestabilidad de esas tres hijas sorprendidas y dispuestas a actuar enérgicamente.

El acierto de A mi madre le gustan las mujeres está en darle a un tema tan controvertido, a una noticia tan importante, a esa repentina e inesperada salida del armario, un tono de comedia irónica y ácida, un ritmo trepidante y cardíaco. Se nota, sin embargo, unas inmensas ganas de ir demasiado deprisa, echándose en falta algo de sosiego. Y esta cierta precipitación provoca que haya una cierta dejadez a la hora de profundizar en los personajes, de explicárnoslos mejor, pues quedan algo superficiales y lejanos. Un problema que solventan con soltura, elegancia y profesionalidad las actrices protagonistas, pues son las portadoras de toda la solidez y calidad del film. Desde la veterana, y siempre excepcional, Rosa María Sardà, hasta la joven Silvia Abascal, que nos regala la interpretación de la divertida, rompedora y sensual canción de la película. Pero de entre todas ellas sobresale la interpretación de una inmensa Leonor Watling, que nos deleita con un sorprendente y soberbio papel, alcanzando cotas supremas de maestría en determinados momentos del film.

Con unos ingredientes desiguales Inés París y Daniela Fejermán han elaborado una muy aceptable ópera prima en la que, tras el tema central, trasluce lo que ellas han pretendido analizar: la actitud y los valores de las hijas e hijos de los intelectuales de izquierda. Lo hacen poniendo solamente en las tres hijas la preocupación y la oposición a que su madre sea lesbiana, dándole el resto de personajes, el ex-marido entre ellos, el papel respetuoso, que vive con normalidad, sin sobresaltos, la nueva situación. **A mi madre le gustan las mujeres** está construida y concebida como una comedia inteligente, sin concesiones al enredo artificial, participando de la realidad pero huyendo de ella cuando le conviene. Incluso en el final, que puede parecer demasiado complaciente, hay unos cuantos soplos de humor ácido y contestatario, y una situación tan surrealista como real, causada por unos políticos, también políticas, que se niegan a aceptar que la familia, afortunadamente, ya no es lo que era.

(Extraído de www.javierortiz.net)

Formadas en el teatro y tan sólo con los cortometrajes **A mí quién me manda meterme en esto** (1997) y **Vamos a dejarlo** (1999) como única experiencia fílmica previa en su haber, Inés París y Daniela Fejerman dirigen su ópera prima **A mi madre le gustan las mujeres**, una comedia romántica española que si bien copia los estándares de la fórmula de este género típicamente hollywoodense las realizadoras le dan un viro no sólo para adaptar los esquemas a la realidad ibérica sino que, en aventurada pirueta, le dan un peculiar sello distintivo al hacer de su proyecto una comedia romántica impulsada por la sinergia argumental del lesbianismo implícito en su anécdota.

Nada mal le va a la pareja de cineastas, quienes evitando la mofa o el morbo consiguen un entretenimiento lo suficientemente inteligente como para plantear el asunto de la tolerancia hacia la libertad sexual en una sociedad que se precia, como lo hace la española actual, de ser inmune a los prejuicios y proclive a la modernidad que representa ser de mente abierta en un mundo tan cambiante como el contemporáneo, en particular en la España progresista de hoy día que a toda costa huye (y con razón) del oscurantismo en que estuvo sepultada durante el franquismo con la obediencia ciega al autoritarismo no sólo del Estado sino más profundamente atada por la sumisión moral instigada por las sotanas conservadoras.

Y qué mejor que cuestionarse sobre la moral y la libertad moderna que hacerlo a través de la familia. Elvira (Leonor Watling) y sus hermanas Jimena (María Pujalte) y Sol (Silvia Abascal) celebran el cumpleaños de su madre, la talentosa pianista Sofía (Rosa María Sardá), quien les anuncia su nuevo amor, alguien más joven que ella, lo cual es visto con buenos ojos por sus hijas hasta se enteran de que su pareja es una mujer, la también pianista checa Eliska (Eliska Sirova). Es más fácil decir que hacer, y la mentalidad liberal de las tres queda en entredicho. Es en las reacciones de las hijas donde está el quid de la película, especialmente en los alcances "neuras" de Elvira; su desastrosa vida se va a pique total, de por sí afectada por un pésimo currículum amoroso y su frustrante quehacer en una editorial de medio pelo, que hacen de ella un manojo andante de dudas existenciales, yendo de la confusión de inicio al despropósito fuera de sazón al confabular un complot junto con sus hermanas para separar a las pianistas enamoradas.

Menudo personaje el que encarna la Watling, quien nos deleita con una gama de matices encaminados a una hilarante explosividad, en marcado contraste con sus sensuales interpretaciones en **Son de mar** (J.J. Bigas Luna, 2001) y **Hable con ella**

(Pedro Almodóvar, 2002); su Elvira de **A mi madre le gustan las mujeres** es una prueba superada de su capacidad actoral, en un rol que sostiene con su sola energía a toda la película.

(Alejandro Leal, 27 de junio de 2005, extraído de www.tucineportal.com)

(...) En **A mi madre le gustan las mujeres** se tratan cuestiones tan familiares como la doble moral de una generación políticamente correcta que sin embargo no sabe aceptar que sus progenitores se atrevan a dar el paso al frente que ellos mismos no se han atrevido. Es también reflejo de la era del culto al psicólogo y al tranquilizante y a la confusión sexual y sensual. O lo que es lo mismo, pretende rendir un homenaje a la generación a la que pertenecen París y Fejerman. Es por ello que la película no se focalice en problemas abstractos y sí en personajes. Una comedia que confía en las interpretaciones individuales.

Comienza el filme de manera brutal y concisa, con una confesión inesperada de Sofía, una madura pianista, a sus hijas, el trío formado por María Pujalte, Silvia Abascal y Leonor Watling. Se ha enamorado de una joven checa. Este ejercicio de síntesis les sirve a las realizadoras para comenzar desde el principio a trazar un fresco del comportamiento de las tres mujeres: la alocada Sol, la responsable Jimena y la neurótica Elvira. En realidad el personaje de Sardá (tan digna como contenida) permanece en segundo plano durante parte de la película, que en realidad podría haberse llamado A mi hija le gusta el prozak, puesto que el peso fuerte de la narración recae en Elvira, en la enésima recreación de los personajes abollados interpretados por Woody Allen durante buena parte de su trayectoria. La interpretación de Leonor Watling, tan sobreactuada en sus formas, como tierna y sentida en el fondo, debería servir de lección a directores como Edward Burns, que llevan años queriendo emular al genial director a base de vampirizar sus personajes y temática. (...)

(Javier Pulido, extraído de www.cinestrenos.com)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102.
Todas las películas que se exhiben deben considerarse ***Prohibidas para menores de 18 años.***